

MADRID CÓMICO

ADMINISTRADOR
DON JESÚS POLANCO.

PERIÓDICO FESTIVO ILUSTRADO
SALE TODOS LOS DOMINGOS

REDACCION-ADMINISTRACION
ADUANA, 35, TERCERO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID y PROVINCIAS, tres meses, 2 pesetas.—ULTRAMAR, seis meses, 7.—FRANCE, six mois, 5 francs.—PORTUGAL, seis meses, 700 reis.

VENTA.

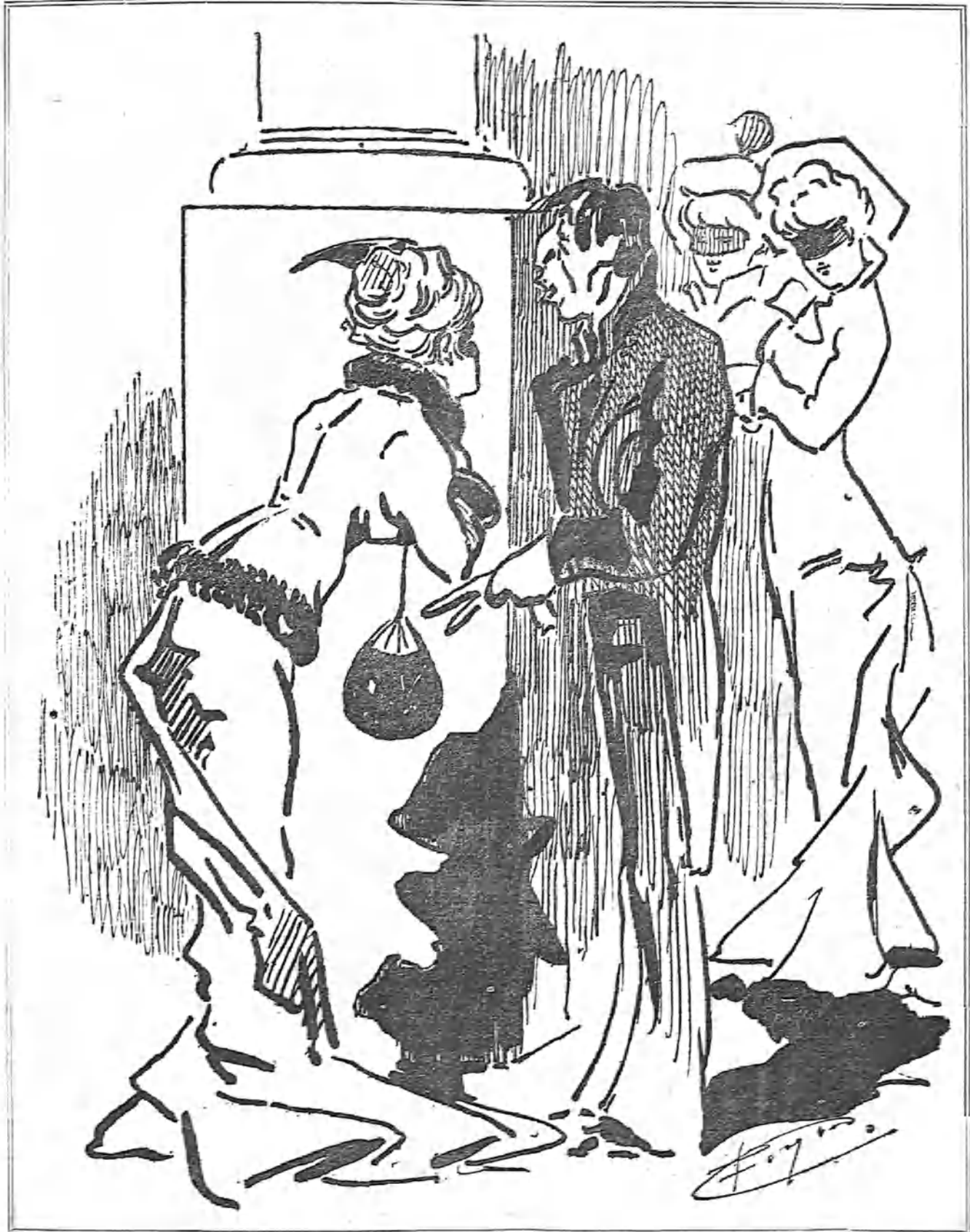
ESPAÑA, 25 números, 1'50 pesetas.—PARÍS, 25 exemplaires, 2 francs.—LISBOA, 25 exemplares, 350 reis.

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID, librerías de Cuesta, Carretas, 9, y Luna, 3; de Lizcano y C.ª, Jacometrezo, 15; Administracion de Loterías, Clavel, 4, y en la Administracion del periódico.

EN EL TEATRO DE LA COMEDIA — POR LUQUE.



ÉL.—Te conozco, niña bonita.
 ELLA.—Y yo á ti.
 ÉL.—¿Pues quién soy?
 ELLA.—¡¡Picio!!

SUMARIO.

De todo un poco, por Constantino Gil.—Los disfraces, letrilla carnavalesca, por Manuel del Palacio.—¿Me hago crítico? por Alvaro Romea.—El lazarrillo y el ciego, por Miguel Echegaray.—Dos efectos de una causa, por José Estremera.—Al crítico señor de Clarín, por Ricardo de la Vega.—Chismes y cuentos.—Colmos.—Pensamientos.—Geroglíficos y charadas.

DE TODO UN POCO.

Casi me atrevo á asegurar que no pensaríais en cosas tristes, muchos de los que, el día primero de este mes bajabais alegremente, por la ancha calle de Alcalá.

¡Qué día más hermoso! Allá arriba, la luz, esa alfombra del cielo; un poco más abajo, aire tibio y embalsamado, llevando entre sus pliegues, perezosamente recostadas, las impalpables ninfas que llenan sus pebeteros con los aromas de los bosques de América; en los árboles del Retiro, esas flores emancipadas de la tiranía de la rama, que llamamos pájaros, y cantan su libertad entre los brazos de su tirano; por todas partes, rumor de besos, y crujir de alas, como dijo el poeta. Cualquiera diría que era el Invierno que se marchaba, fingiendo la voz de la Primavera. Pero no, era la Primavera misma que, cruzaba por Madrid, de paso para el Mediodía de España.

Y, *sin embargo*, aquella mañana, se había verificado un espectáculo triste, muy triste, en cada uno de los pueblos de la nación española, que tienen Ayuntamiento.

La ley, esa infiel y voluble esposa del Estado, dió continuas y repetidas vueltas á infinitos globos de madera.

Y de sus bocas, salieron menudas bolas de boj; sobre cuyas espaldas rodaban, escritos con la fría lógica de la aritmética, los destinos de muchos hombres.

Aquellos pequeños mónstruos llevaban en sus entrañas el porvenir de la juventud española. Cada una de sus vueltas producía extraño ruido, que sonaba como á lamentos de madres desconsoladas, como á corazones triturados, como á sangre vertida desde muy alto, sobre el frío mármol de la necesidad.

Después, la ley, con su acento lleno de indiferencia, voceaba un número.

Si era *bajo*,—como se dice en el lenguaje familiar,—la Patria tomaba por el brazo á gallardo mancebo, que se despedía llorando de su hogar, de su familia, de su amada, de la alta torre de la iglesia, de las verdes espigas del campo que empezó á cultivar, de todos esos brazos que rodearon su corazón, y su alma, y su cuerpo, desde que vino al mundo, y que acaso no volverá ya á ver.

Si era *alto* el número, el pobre mozo, ébrio de felicidad, volaba, con la alegría con que volarán

las almas á los cielos, á voltear, de abrazo en abrazo, desde el negro y arrugado seno de su madre—el primero que besó,—hasta el mórbido y nacarado de su novia,—el último que besará.

Los números altos sonaban como á gritos de libertad; los bajos, como á choque de cadenas de presidiarios.

¡Del mismo modo que en el mundo! En las alturas, está el aire puro: en los abismos, el aire viciado y mortífero.

.

Aquí, en Madrid, discutían de este modo dos *quintos*, al salir de las casas consistoriales.

—*¡Míá tú, que es ingusticia*, la que han hecho conmigo!

—*¿Pus qué te ha pasao?*

—Nada; que soy *corto*, y me han *declarao* quinto.

—*¿Corto*, tú, y tienes seis piés y pico?

—*¿Y qué?* ¡Si de lo que soy *corto* es... de génio!

—*Pus* no te quejes, le respondió el otro, que yo he *alargao* la *excision* que tengo, por ser hijo de viuda y mantener á mis padres, y tampoco me ha *servio* de nada.

.

A otros dos, les oí lo siguiente:

—No tengo envidia en el mundo, más que á un hombre!

—*¿A quién?*

—Al duque de Sexto.

—*¿Por qué?*

—*¿Porque* no habrá sido *quinto* en su vida!

.

Ayer pasé por delante del circo de Rivas, y no sé qué agradable rumor llegó á mis oídos, que me incitó á detenerme breve instante.

Más aún; tuve curiosidad, me acerqué á la puerta, y doblando suavemente mi cuerpo, como arco de violín, miré por el agujero de la cerradura.

Y, no sé si sería ilusión de mis sentidos, ó efectos de un almuerzo opíparo que, acababa de ofrecermé y darme un amigo; pero creí ver, en la ancha sala del teatro, multitud de cajones, de los que sacaban los distinguidos profesores de la orquesta que dirige el maestro Vazquez, muchas y muy primorosas jáulas, entre cuyas mallas, con finísimos alambres tejidas, saltaban y gorjeaban trinos maravillosos, infinitos pajarillos, de diversos y nunca vistos colores.

Luego, aquellos sacerdotes del sonido, embutieron y acomodaron apresuradamente, ya en las perfumadas cajas de los violines y las violas, ya entre las llaves, ó por las anchas bocas de los instrumentos de viento, á toda aquella alegre familia de voladores músicos.

—¿Qué harán?—murmuré, al apartar mis ojos de la cerradura.

Y un portero del teatro—con cuya amistad me honro,—y que sorprendió la indiscreta posición en que me hallaba, me dijo con voz misteriosa: "Es que están preparándose, para los conciertos que empezarán el día quince."

Dos amigas, una forastera, y madrileña la otra, se encuentran en el paseo.

—¿Y, qué tal lo has pasado este invierno?—le pregunta la primera á la segunda.

—¡Admirablemente! Ya ves, hemos tenido la suerte, de que haya habido tantas desgracias en Múrcia, Canarias y Almería, que no hemos dejado de bailar una sola noche.

Para concluir: los señores socios del Ateneo, discuten hace algunas semanas, acerca del *Origen del lenguaje*; sin poder entenderse.

Propongo un medio para averiguarlo. Enciérrase separadamente, á dos criaturas recién nacidas y de distinto sexo. Procúrese que no oigan voz humana, hasta que lleguen á la edad de veinte años.

Entónces, póngaselos frente á frente, y dejarlos; hacedme el favor de dejarlos solos.

¿A que hablan largo y tendido?

CONSTANTINO GIL.

LOS DISFRACES.

LETRILLA CARNAVALESCA.

El pollo galanteador
Que suma en su larga lista
Cada noche una conquista,
Cada semana un amor;
Y que para darse tono
Al Prado vestido vá,
—¿De qué se disfrazará?
—De mono.

El doctor sesudo y grave
Que tal título ha logrado
Mas por lo mucho que ha hablado
Que por lo poco que sabe;
Y entre discreto y cazurro,
La razón á todos dá,
—¿De qué se disfrazará?
—De burro.

El noble que su blason
Va ensalzando á troche y moche,
Teniendo, al llegar la noche
Que acostarse en un gergon;
Y de su soberbia esclavo
Es para el pobre un bajá,
—¿De qué se disfrazará?
—De pavo.

El marido complaciente
Que á su costilla permite
Que le regañe y le grite
En presencia de la gente;

Y cuanto es mayor su yerro,
Más la idolatra quizá,
—¿De qué se disfrazará?
—De perro.

El abogado ramplon
Que, pese á los desengaños,
Lleva ya treinta y tres años
De charlar sin ton ni son;
Y del que la gente en coro
Dice que tronado está,
—¿De qué se disfrazará?
—De loro.

El propietario incivil,
Azote del inquilino,
Que ya ocupaba un destino
Cuando era el otro albañil;
Y que á la fortuna ingrato,
Piensa que fiel le será,
—¿De qué se disfrazará?
—De gato.

Y yo, desdichado autor
De este satírico aborto,
En que si me quedo corto
No es de fijo por rubor;
Y hoy formo en la mascarada,
Como sin duda lo haré,
—¿De qué me disfrazaré?
—De nada.

MANUEL DEL PALACIO.

¿ME HAGO CRÍTICO?

Querido hijo de mi alma: Me dices en tu última carta que al fin has encontrado colocación. Un periódico diario te ofrece un sueldo y sus columnas, encomendándote las revistas crítico-literarias. Hoy, como siempre, me pides consejo acerca de un asunto que puede influir en tu carrera. ¿Me hago crítico? hé aquí tu pregunta. Al leerla, sin saber por qué, me llené de pesadumbre.

El año pasado ha muerto un amigo mio que me legó por herencia unos legajos de papelotes llenos de polvo: entre ellos he encontrado uno que puede facilitar el camino para contestar á tu interrogación.

Sin quitar ni poner coma á continuación le copio. Léele despacio y resuelve despues lo que mejor te cuadre.

Hé aquí el susodicho documento:

«¿Qué son algunos críticos, salvo honrosas excepciones?
Rebuscadores de ajenas faltas.

Precitos literarios condenados al *disgusto perpétuo*.

Impotentes como Lucifer, no pudiendo crear, destruyen.

Como el perro es por naturaleza enemigo del gato, el crítico lo es, y encarnizado, del poeta.

Mas como el perro tambien, ni gruñe, ni ladra, ni muerde al gato, con quien se ha criado.

Por regla general, si censuran, destrozan, y si aplauden, ensordecen.

El hombre, débil por naturaleza, flaquea ante las simpatías y se ensoberbece con el odio.

La mano que maneja el escalpelo de la crítica, ¡cuántas veces afloja para no descubrir la nauseabunda llaga y cuántas y cuántas profundiza hasta el fondo de las entrañas para dejar al descubierto un inofensivo lunar que ni repugna ni molesta!

Y la crítica está al alcance de todos; porque, como decía

UNA BROMA DOMÉSTICA — POR LUQUE.



- ¿No sabe Vd. quién es ella?
 —¿Esa máscara que pasa?
 —Sí, señor.
 —Una doncella...
 De mi casa.

Balmes, la razón humana es tan débil para edificar como formidable ariete para destruir.

¿Y qué es la crítica? Es la murmuración elevada á la categoría de arte.

Pero el murmurador no se convierte en crítico hasta que ha perdido la esperanza de llegar á ser otra cosa.

En efecto, cuántos conozco yo que después de solicitar, en vano, el favor de las musas, después de haber recorrido el mundo, de poeta en poeta, de teatro en teatro, de actor en actor, con la cartera llena de dramas, comedias, tragedias, sainetes, novelas á cientos y versos á miles, desahuciados en todas partes, no por malevolencia de la suerte, sino por torpeza de su menguado ingenio, sueltan la carga, revuelven su bilis los geniecillos de la envidia y cierran furibundos contra actores, empresarios y poetas, lanzando sobre sus cabezas anatemas de excomunion. Desde entonces nada hay bueno para ellos; todo verso es malo, toda novela vulgar, todo drama insoportable: y es de ver cuando dejando de esgrimir la pluma como látigo,

la emplean á su vez en escribir dramas, novelas ó versos: digo, no es de ver, es preferible quedarse ciego.

El crítico, por llamarse algo, se apellida el centinela del buen gusto, custodia de la preceptiva, guardador de las gloriosas tradiciones de las Musas, á las cuales no se atreve á mirar cara á cara por falta de númen; de donde deduzco, que los críticos son los *eunucos* de la literatura.

Semejantes á las solteronas de edad proveccta, desesperanzadas de llamar la atención con sus encantos, buscan la popularidad, murmurando de la belleza de las demás mujeres.

Iguales á los corcovados, reniegan sin descanso del resto de la humanidad que anda derecha.

Y la crítica, utilísima en la cátedra, es completamente infecunda fuera de tan respetable sitio.

Para enseñar y corregir al poeta, contrarestando la decadencia literaria de que se quejan los críticos de todos los tiempos, no hay más que un remedio eficaz: el ejemplo.

En la empeñada batalla que riñeron los *Moratines* y los

UNA BROMA PESADA — POR LUQUE.



—¡Pues señor, me he divertido!
¿Cómo salir de este apuro?
No le había conocido,
Y he estado llamando Arturo,
¡A mi marido!

Comellas, más consiguieron los primeros con el *Café* que con la *Devota de los pedantes*.

Por otra parte, la crítica en sí, doctrinal y severa, á escribirse en su verdadero estilo, no la leería casi nadie, como nadie que no le interese lee por gusto la sentencia de un juez en un pleito ordinario.

La crítica, para hacerse agradable á las masas indoctas ó por naturaleza maldicientes, pierde su gravedad, y se atavía con los acerados y punzantes adornos de la sátira.

Al poeta siempre le anima el fuego sagrado que enciende en el alma la fecunda mirada del Criador.

Al crítico, la mayor parte de las veces, la desesperacion que engendra el deseo al chocar con la falta de inspiracion; y la *sátira*, en resumidas cuentas, se forma entre los torcedores de la envidia, parapetada unas veces en las nebulosidades del anónimo, y otras en las groseras formas de la desvergüenza.»

Hasta aquí el referido documento.

Yo, para concluir, querido hijo, añadiré, que por gran-

des que sean las culpas que le imputen á la víctima, nunca consiguen hacer más simpático al verdugo.

ALVARO ROMEA.

EL LAZARILLO Y EL CIEGO.

CUENTO.

Una noche tempestuosa
Me contaron, junto al fuego,
De un lazarillo y un ciego
La leyenda milagrosa.

Triste su vida corria,
El hijo al padre guiaba,
Y el pobre padre cantaba
Y el pobre niño pedía.

Nieves derritió un verano,
Se hinchó un rio en su camino,
Y el niño, huyendo sin tino,
Dejó sin guía al anciano.

—¡Ven! gritó muerto de miedo,

¡Ven! ¡tu padre te lo manda!
 Y el niño le dijo:—¡Anda!
 Y el viejo clamó:—¡No puedo!
 —Si es que aciertas, sígueme—
 Trepando al monte le dijo.
 Y el gritó:—¡No veo, hijo!
 Y el hijo le dijo:—¡Vé!
 Y entre el horrible tronar
 Un relámpago brilló
 Y cuentan que el padre vió
 Y que se pudo salvar.
 Si le perdonó no sé.
 El tiempo veloz corrió,
 Y hombre el niño se miró
 Y el anciano polvo fué.
 Soldado un día, entre el fuego,
 De sus ojos perdió el brillo,
 Y el antiguo lazarillo
 Se vió convertido en ciego.
 Mendigaba noche y día;
 Su hijo sus pasos guiaba,
 El pobre padre cantaba
 Y el pobre niño pedía.
 De repente inundó el llano
 Un río en su remolino
 Y el niño, huyendo sin tino,
 Dejó sin guía al anciano.
 —¡Ven! gritó muerto de miedo,
 ¡Ven! ¡tu padre te lo manda!
 Y el niño le dijo:—¡Anda!
 Y el viejo clamó:—¡No puedo!
 Y el niño al monte subía.
 —¡No veo! el viejo clamó.
 Y el niño—¡Vé! le gritó;
 ¡Pero el padre no veía!
 Y entre guijarro y pizarra
 El río dejó en el llano
 El cadáver de un anciano
 Abrazado á una guitarra.
 Ciegos, que odiais la verdad,
 Si mi cuento no entendéis,
 Abrid los ojos, vereis
 ¡La luz de la caridad!

MIGUEL ECHEGARAY.

DOS EFECTOS DE UNA CAUSA.

Los serenos acababan de apagar los faroles que conservan la oscuridad de la villa (lo cual daba indicios de que no estaba próxima el alba) cuando un joven decentemente vestido, según pudo verse tres horas más tarde, salía de su casa arrebujado en los pliegues de una capa cuyo embozo le rodeaba completamente el cuello, viniendo á caer sobre el hombro derecho para preservar á su dueño del venticillo que á tales horas suele correr en el mes de Diciembre. Después de haber atravesado varias calles, se paró ante una casa sita en la del Gato y estuvo contemplándola largo rato dando frecuentes suspiros, entregado á una serie de reflexiones tristísimas que podemos traducir en esta forma:

—¡Casada! ¡Casada esa mujer por quien yo he atravesado la inmensidad de los mares, por quien he expuesto mi vida, por quien he sufrido los rigores del vómito negro ó la fiebre amarilla que me ha dejado verdel... ¡Yo desdichado, yo burlado por la que juró en todos los tonos de la gama y por todos los santos del cielo, amarme por los siglos de los siglos!... ¡Burlarme ella, por quien tuve la abnegación de aguantar á su madre!... No debo, no puedo

sobrevivir á esta desgracia y no sobreviviré. Adios para siempre, ventana desde la que el que debió ser mi suegro me tiró aquel tiesto aquella noche. Adios, balcon en que ella ponía la tohalla en señal de que estaba sola. Adios, ingrata, perjura, aleve, etc., etc.

Después de haber dicho todo esto y lo demás que puede imaginarse el lector curioso (perdóneme el insulto, pero es costumbre), se encaminó por las calles precisas para llegar á la puerta del casino de la Carrera de San Gerónimo, único punto, que yo sepa, en que á tales horas suele haber coches de plaza. Uno sólo había que nuestro héroe se apresuró á tomar, abriendo una portezuela y diciendo al cochero:

—Detrás de la fonda de la Castellana.

Aún no se había sentado cuando por el lado opuesto se acercó al coche otro embozado, que disponiéndose á subir dijo al cochero en el mismo tono que el primero:

—Detrás de la fonda de la Castellana.

(Aquí el autor se vé en un grave compromiso, y es que no sabe cómo nombrar á cada uno de los dos desconocidos que trae entre manos. Si los llama *el uno* y *el otro* ó *este* y *aquel* ó el primero y el segundo, vá á armar un laberinto del que no se pueda salir ni con el hilo de Ariadna.... ¡Ah! Figurémonos que el recién-llegado llevaba anteojos verdes y hemos salvado el escollo.)

—Caballero,—dijo el que no tenía anteojos verdes al que los tenía,—este coche está alquilado; pero, puesto que según he oído, vamos los dos al mismo sitio, no tengo inconveniente en que me acompañe.

—Acepto—repuso el de los anteojos—porque es indispensable que vaya cuanto ántes al sitio indicado, y ahora es punto, menos que imposible hallar otro carruaje.

El cochero arreó al moroso animal (que tenía ese defecto más por ayuno que por indolencia), el cual partió al trote resignado de los de su especie y posición social.

Sabido es que en los viajes suelen hacerse amistades íntimas, aunque pasajeras, y como el que habían emprendido ámbos embozados era muy largo, no porque lo fuera el camino, sino por lo escaso de la fuerza motriz, que apenas era de un caballo, fueron poco á poco entrando en conversacion hasta contarse la causa de aquel paseo intempestivo.

El que no llevaba anteojos contó al otro poco más ó menos lo mismo que pensó delante de la casa de la calle del Gato, añadiendo que, en vista de su desgracia, iba á pegarse un tiro, eligiendo por teatro de la catástrofe el sitio á donde se dirigian.

—A lo mismo exactamente voy yo—dijo el de los anteojos—y he tomado esta determinacion porque no puedo sufrir á mi mujer.

—¡Vea Vd.! yo hubiera sido tan feliz si me hubiera casado con Escolástica.

—¿Escolástica qué?

—Escolástica Barrientos.

—¡¡Ha sido Vd. novio de mi mujer!!

—¡¡Vd. es el marido de la pérfida!!!...

.....

 —Cochero, á la fonda de la Castellana, no detrás, sino dentro.

José ESTREMERÁ.

AL CRÍTICO SEÑOR DE CLARIN.

CON MOTIVO Y OCASION DE SU CONTESTACION A MI HUMILDE COMPOSICION.

Le hablé de *tú* sin empacho,
Y él se me puso mohino,
Y canta en vez de hacer *núttis*.
¿Qué demonio de muchacho,
Y qué sumamente fino
tiene el *núttis*!

No gruñas ni hagas el bú:
Si *tú* quieres, me *tuteas*.
¿Pues no sabes, voto á brios,
Que á Dios se le habla de *tú*?
¿A no ser que *tú* te creas
Más que Dios!

¡Vamos, no te desazones!
Dá mi *tutto* al olvido.
Sé que no ha habido ocasiones
De que me hayas conocido,
Porque yo nunca he comido
En mesones.

Tus versos flojos y extraños
Quieres disculpar en prosa:
Pero la disculpa es vana.
Porque aunque tengan *dos años*,
No me parece una cosa
Tan lejana.

PRIMER COMENTARIO DE CLARIN A ESTOS VERSOS.

¿Qué cosas tiene usted! ¿Dónde ha visto usted un mar de castañas?

¡Hijo, por Dios! Descalabras
Y tu desventura labras
Con argumentos como este.

Vamos á ver, niño rubio:
¿No está bien dicho, un *diluvio*
de palabras?

SEGUNDO COMENTARIO.

¿Y para qué quiere las bellotas el Sr. Velarde?

Pues en está otra cuestión
Tampoco tienes razon.
Las bellotas, claro está,
Para Velarde no son:
Tú has equivocado la
Donacion.

Pero basta ya, hijo mío,
De castañas y bellotas.
Si *tú* te aplicas, confío
En que verás sin hastio
Ese puñado de notas
Que te envío.

NOTAS.

1.^a MELENA. Segun el Diccionario de la Academia es: *El cabello que descende por junto al rostro, especialmente el que cae por atrás y cuelga sobre los hombros.* || *El cabello suelto*, y así se dice: *estar en Melena.* || *La crin del leon*, etc. Segun el mismo Diccionario, CABELLO es el pelo que nace en la cabeza; y por último, PELO es la hebra ó hilo delgado que sale por los poros del cuerpo del animal. Tómase regularmente por todo el conjunto de estas hebras. Ahora bien: sustituyamos en la definición de la voz *melena* en lugar de *cabello* su significado; esto es: *el pelo que nace en la cabeza*; y en ésta lo que la Academia Española en su segunda acepción entiendo por *pelo*, á saber: *el conjunto de hebras ó hilos delgados que salen por los poros*. Es así que el pelo puede ser y es de varios colores, sucediéndole lo mismo al que nace en la cabeza, es decir, al *cabello*; luego, *el conjunto de hebras ó hilos delgados que salen por los poros (el pelo) de la cabeza (el cabello)*, y que *descienden por junto al rostro, especialmente el que cae por atrás y cuelga sobre los hombros (la melena)* podrá ser y será de tantos colores como lo sean el *cabello* ó el *pelo* de la cabeza.

2.^a Ahora bien: probado hasta la evidencia que, sea cual fuere la etimología de la voz *melena*, en la acepción que hoy autoritadamente se usa, podemos aplicarla á cualquier pelo independientemente de su color, es induda-

ble que no puede considerarse como pleonástica la frase *melena negra*, porque de admitirse como tal, cometeríamos el inculcable absurdo al escribir *melena blanca*, albina, como pretendia el Sr. D. Leopoldo Alas, de decir en buen romance, *cabellero negro blanco*, lo cual es peor que un pleonismo porque es un desatino.

3.^a Hé aquí algunas correspondencias latinas de la palabra en cuestion: *Cavariet*—la cabellera, se aplica más al hombre que á la mujer.—*Flama cavariet* Juv. blondos cabellos.—*Coma*. La cabellera la hoja de los árboles; el penacho; las crines de los caballos y las *melenas de otros animales*. || *Nemorum coma*, Hor. los árboles, las ramas, la frondosidad de los bosques. || *Coma ignis*, Sen. tr. los rayos del sol.—*Capillamentum*, el cabello.—*Juba*. Cic. la crin ó guedejas del cuello de los animales.—La cabellera, el cabello del hombre.

De lo expuesto se deduce que en ninguna de las citadas correspondencias latinas aparece nada que haga sospechar que la voz *melena* significa cabellera negra, sino, por el contrario, vemos que es aplicable á todos los cabellos, á todas las crines y por extension á los árboles, las ramas y la frondosidad de los bosques. Y dígame el señor de Alas, ¿no siente en esta última frase la perfecta analogía con el enmarañado cabello que desciende revuelto por junto al rostro, cae por la espalda y cuelga sobre los hombros, independientemente de toda idea de color?

4.^a Las correspondencias griegas, de las latinas expuestas en la nota anterior (*κατα, κομη, φορη*, etc.), no esclarecerian el asunto. No niego ni afirmo que la palabra de que tratamos sea de origen griego y que, á pesar de que nada de lo expuesto nos lo dice, pueda proceder de las voces compuestas *Μελα-υπερος, ας-ου* = cabellos negros: *Μελαγχριτης ου* = cabellera negra; pero lo que es indudable es, que si al pasar al castellano, sin haberse detenido en el latín, conservó algo de su raíz en las letras que la componen, perdió en absoluto su significado; y el uso, más poderoso que el origen de las voces, la ha desvirtuado por completo y hoy ni *ferrosa ni no ferrosamente* puede significar en nuestro idioma otra cosa que lo que el uso y la Academia han querido y quieren que signifique. Y al pretender otra cosa le ha sucedido al señor de Alas lo que le sucedería si presumiendo que el origen de la *capa* española fuese el *mantlo griego*, se presentase envuelto en uno en medio de la calle de Alcalá; téngalo por seguro el señor de Alas, le silbarian, por más que gritara con todas sus fuerzas: así vestía Sócrates.

Mientras al Sr. D. Leopoldo Alas, como adversario leal y noble, no me pruebe el error de cuanto llevo dicho, no me daré por vencido, y si no lo prueba, justo es que confiese de una vez su equivocacion.

Ya ves, hijo de mi alma,
Que por escribir sin calma
Dices cosas, y las dices
Con muy poco fundamento.
Y por eso te presento
Las raíces.

Bufon dice que el leon
Tiene *melena*, y no es bueno
Dudar de su afirmacion.
Pues dada tu ilustracion,
Tú no debes ser ageno
A Bufon.

DICE VELARDE ESTA BELLÍSIMA DÉCIMA.

Hay pintado de arrebol
Un niño de Dios de cera.
Que el pueblo quiere, venera,
Y halla bello como el sol.
Tres bancos y un facistol
En medio, forman el coro;
No habiendo allí más tesoro
Que una vírgen del Carmelo
Vestida de terciopelo
Con lentsjuelas de oro.

Críticas esta espinela (1)
Sin haber ido á la escuela
Y no me parece justo.
Dime, vate extraordinario.
¿Por qué tienes tan mal gusto
literario?
.....
.....
.....

DESAFINACIONES DE CLARIN.

1.^a

Todos, absolutamente todos los poetas merecen la más encarnizada persecucion. Duro en ellos, Sr. Vega, y si Vd. tiene alguno de la familia (2) sea Vd. un Virginito, si sabe Vd. lo que es oro.

¿Cómo que no? ¡Voto á Plinio! ¿No he de saber, buena maula.
Yo, que me salgo del aula La triste historia de *Pauilo*
Para hacer un escrutinio, Y *Virginito*

(1) Dice Clarin: *Figúrese usted que deja demostrado que el Sr. Mas, allá por los comienzos del año 78, publicó un poema malo.*

Quiere hallar disculpa á lo malo de su poema, en el tiempo transcurrido desde el año 78 acá. Esto es verdaderamente pueril.

(1) Se llama espinela, porque este metro lo inventó un músico que se llamaba Espinela, y que no tocaba el clarín.

(2) Será en la familia, hijo mío, si *tú* no dispones gramaticalmente otra cosa.

2.^aIII.^a

O un Flavio.....
.....
De éste me doy por vencido;
Confieso esta falta en mí.
¡Flavio!... ¡Flavio!... ¡Espera, sí!...
¡Flavio!... ¡Ya sé quién ha sido!
Un tenor muy aplaudido
que hubo aquí.

Y si á mano viene un Bruto:
Clarín.
.....
¡Oh Dios! ¿Qué escucho? ¡Es un toque
De clarín! ¡Ya no discuto!...
¡Mi alma se cubre de luto!...
¡Vas á herirme con tu estoque!...
¡Tú también me llamas Bruto!...
¡Ah! ¡Tú quoque!

RICARDO DE LA VEGA.

CHISMES Y CUENTOS.

A Clarín no le ha gustado *El niño de la bola*.
Es natural. ¡La competencia!...

En el jardín de tu casa
Me puse á considerar:
¡Qué lástima que esta finca
No sea de tu papá!

Papeles son papeles,
Cartas son cartas;
Seis pesetas que tengo
Todas son falsas.

Unos buscan novias ricas.
Otros las buscan hermosas;
Yo, en cambio, tan sólo busco
Las que sean las dos cosas.

El Escándalo confiesa que algunos de los versos que publicó en su primer número eran malos.

¡Vaya! del mal el menos: pecadores arrepentidos quiere Dios.

Pero, para disculparse, dice que si son malos, es porque ha querido imitar el estilo académico del presidente del Consejo de ministros.

Hombre, ¡por Dios! El presidente del Consejo, *literariamente* hablando, es todo un *presidente*.

Pero como una cosa recuerda otra, ahora nos viene á la memoria lo que le dijo el popular novelista Fernández y Gonzalez á un crítico que se atrevió á hablar mal de cierta obra del autor de *El Cid*.

Fernández y Gonzalez se acercó al crítico, le miró en silencio durante breve espacio de tiempo, y no le dijo más que una palabra, ésta: ¡Átomo!

Hemos recibido *El Ferro-carril de Almería* (periódico) y le damos las gracias por las frases que dedica á nuestra humilde publicación.

COLMOS.

—*El colmo del valor*.—Pasar sonriendo por la calle de Peligros.
—*El de la aprensión*.—Un reumático que ha jurado no entrar en el ministerio de Hacienda hasta que se *enjugue* la deuda.
—*El de la puntería*.—Tirar á un negro y hacer blanco.
—*El de la precocidad*.—Un niño que á la edad de un mes *hace pucheros*.
—*El de la filarmonía*.—Llevar siempre un libro en el bolsillo, porque todos tienen *canto*.
—*El del miedo á pegarse*.—No acercarse más que á los perros *rabones* porque los demás tienen *cola*.
—*El del pudor*.—No mirar á los tratantes en *cuerros*.

PENSAMIENTOS.

La vida sólo es soportable en un pueblo levítico.—*Un sastre*.
Entre el honor y el deber, el *deber* es lo primero.—*Un tramposo*.
A+A, y las dos te la pegan!.—*Un matemático*.
¡El mundo se me viene encima!—*Un mozo de cordel*.
Dicen que Dios sabe mi destino. ¿Por qué no me mandará la credencial?—*Un cesante*.
Si el *Lozoya*, en vez de agua, trajera vino, todos querríamos ser mangue-ros de la villa.—*Un borracho*.
¡Pero cómo me gustan las mujeres!—*Salomon*.
La distancia más corta entre dos puntos es la espiral.—*Peregrin*.
Ba. be. bi. bo. bu.—*Caton*.

GEROGLÍFICOS.

ALTA NOVEDAD.—VÉASE LA CLASE.

1.^o

Teatro Español.—Primera representación del drama en tres actos y en verso, original de...

2.^o

Lo Lo Lo Los polvos de la madre Celestina Toró.

3.^o

Ayer nevó en Búrgos.

4.^o

Y por último, recibe muchos recuerdos de Pepe que, se examinará mañana.

NOTA. Las soluciones en el número próximo.
Se advierte que la de cada uno de ellos es el título de una obra dramática.

CHARADAS.

ALTA NOVEDAD.

1.^a

Mueve las piernas y alumbra.

2.^a

Se coge y cuesta trabajo partirla.

3.^a

Se dispara y moja.

NOTA. Estas charadas no tienen *todo* porque les falta.
Las soluciones en el próximo número.

Madrid, 1880 —Imp. de M. G. Hernandez, San Miguel 23.

ANUNCIOS.

MONLEON.

Proveedor de la Real Casa.

36.—JACOMETREZO.—38.

Los que cruzáis el golfo de la vida
Sin amor y sin fé,
¿Queréis gozar la tierra prometida?
Pues tomad mi café.

Singer no es una palabra
De pronunciación difícil;
Pero á todo el que la diga
Cuatro veces sin reírse,
Se le regala una máquina
Singer, Singer, Singer, Singer.

35.—CARRETAS—35.

Madrid.

VINOS

DE

JEREZ Y SANLUCAR.
BELA NERINI, HERMANOS.

PUERTO DE SANTA MARÍA.

Néctar anisado de frutas, de José Perez Hita, de la Puebla de Don Fadrique.—Frutas del país. Vilches y Fynje, de Málaga.—Conservas alimenticias, de Fernando Pedrosa y C.^a, de Colindres.
Representantes comisionistas en Madrid.

VERNON Y QUINTANA.

A los señores corresponsales de provincias, se les remiten 25 números del

MADRID CÓMICO

por 6 rs.: 12 números, por 3 rs. y 6 números por real y medio.
Anuncios á 15 céntimos línea.